

DESAFÍOS ECONÓMICOS, INTEGRACIÓN Y COOPERACIÓN EN EL CARIBE INSULAR EN TIEMPOS DE COVID-19

Economic challenges, integration and cooperation in in Island Caribbean during Covid-19 times

Dr. Antonio F. Romero G.

Centro de Investigaciones de Economía Internacional
Universidad de La Habana

<https://orcid.org/0000-0003-1110-9995>
aromero@fec.uh.cu

.....
Recibido: Diciembre 2020

Aceptado: Enero 2021
.....

Resumen

Los países del Caribe Insular, se han visto gravemente afectados por la COVID y la aguda crisis económica subsecuente; en gran medida por su condición de naciones pequeñas, vulnerables a los efectos negativos del cambio climático, y su extrema fragilidad socio-económica. Este artículo analiza el impacto de la actual crisis en las naciones del Caribe Insular, evalúa sus implicaciones para el patrón de inserción externa de dichas economías, y aborda el desempeño y perspectivas de la integración y cooperación subregional en la actual coyuntura. Al final del trabajo, se delinean algunos de los elementos centrales a considerar en la necesaria redefinición de la estrategia y política de desarrollo en la sub-región.

Palabras clave: crisis, desarrollo económico, integración, cooperación

Abstract

The Island Caribbean countries have been dramatically affected by COVID and the ongoing global economic crisis. This is derived of these nations' particularities: small economies, highly vulnerable to the effects of climate change, and very fragile economic and social structures. This article analyzes

the current crisis' impact on Island Caribbean territories; study the crisis implications for the external matrix of these nations; and describes the actions taken by sub-regional integration and cooperation mechanisms to face the crisis. At the end, there are some key elements to be considered for the necessary transformation of regional strategies and development policies.

Keywords: crisis, economic development, integration, cooperation.

Introducción

La pandemia de la COVID-19, ha tenido impactos globales en términos de salud, bienestar humano y múltiples repercusiones en las más diversas aristas de la dimensión económica y social del desarrollo. Los países y territorios del Caribe Insular, se han visto en particular afectados por su condición de naciones pequeñas, vulnerables a los efectos negativos del cambio climático, y su extrema fragilidad socio-económica. En especial, los débiles sistemas sanitarios nacionales, la prevalencia en parte importante de la población caribeña de enfermedades crónicas no transmisibles – hipertensión arterial, diabetes, obesidad, etc. – la hiperdependencia del sector del turismo para la generación de ingresos en divisas, los elevados niveles de endeudamiento y el muy reducido espacio fiscal; explican por qué el Caribe Insular ha enfrentado la pandemia y la propia crisis económica, en condiciones mucho más complejas que el resto de naciones de nuestra región.

El presente artículo tiene como objetivo realizar un análisis del impacto de la crisis en las naciones del Caribe Insular, evaluar las consecuencias derivadas de esta sobre el patrón de inserción externa de las economías insulares, y además abordar el desempeño y perspectivas de la integración y cooperación subregional en la actual coyuntura.

En función de los anteriores objetivos, el trabajo se divide en tres capítulos. En el primero se hace un análisis resumido del desempeño reciente de las economías caribeñas en el contexto de una crisis global que tiene carácter multidimensional; mientras que el segundo capítulo se centra en el estudio de las implicaciones de la crisis para el sector externo de las naciones del Caribe Insular. En la última parte del artículo se aborda el accionar de algunos de los procesos y esquemas de integración y cooperación subregional en el enfrentamiento a la COVID-19 y la necesidad de relanzar dichos esfuerzos como respuesta a los desafíos que en el mediano y largo plazo implicará la “nueva normalidad” para la economía mundial, en especial para las pequeñas economías insulares en desarrollo. Al final, se sintetizan las principales ideas derivadas del análisis realizado en el resumen y conclusiones del artículo.

I.- Crisis global, COVID-19 y desempeño económico reciente del Caribe Insular

Múltiples y muy diversos - en cuanto a enfoques teórico-conceptuales y percepciones analíticas - han sido los informes, estudios y estimaciones que la mayoría de organismos internacionales (multilaterales, regionales y subregionales) han venido realizando desde principios del año 2020, acerca de las implicaciones de la emergencia sanitaria global provocada por la COVID-19, sobre la dinámica económica y social del mundo. Sin embargo, es necesario señalar que antes de que la COVID-19 se expandiera, la economía internacional ya se encontraba en recesión. De hecho, el año 2019 fue el tercero en orden consecutivo, de una progresiva reducción en el ritmo de crecimiento económico mundial, y el de menor aumento del nivel de actividad desde la Gran Recesión (o crisis financiera global) de 2009, que marcó el inicio de una década de relativo “estancamiento económico”. Está demostrado, con las estadísticas oficiales disponibles, que la economía global no se había recuperado del agudo deterioro en los niveles de crecimiento registrados durante la Gran Recesión. Después de todo lo que se hizo en términos de medidas anti-cíclicas bastante heterodoxas – políticas monetarias nada convencionales, programas de flexibilización cuantitativa, tasas de interés negativas, etc. - el crecimiento de la economía mundial nunca alcanzó plenamente los niveles de pre-crisis (Dukharan, 2020; p.1).

En general, la crisis actual ha generado diversos desafíos de manera simultánea: una compleja crisis sanitaria que ha puesto en tensión a los sistemas públicos de salud; reducción y/o el cierre de actividades en la mayoría de los sectores y ramas económicas; incrementada volatilidad en los mercados financieros, aguda caída en la confianza de los inversionistas; incremento en la fuga de capital desde los mercados emergentes y en desarrollo, aumento en la volatilidad de las tasas de cambio; condiciones financieras más restrictivas para el acceso tanto al ahorro interno como al externo; shocks en los precios de los mercados internacionales; menores flujos de remesas; y una abrupta caída en las transacciones internacionales de bienes y servicios (Dukharan, 2020; p.2).

Debe tenerse en cuenta que la pandemia de la COVID-19 impactó a América Latina y el Caribe en un momento de profunda debilidad de su economía y de vulnerabilidad macroeconómica. En el decenio posterior a la crisis financiera mundial (2010-2019), la tasa de crecimiento del PIB regional disminuyó del 6% al 0,2%; y el período 2014-2019 fue el de menor crecimiento desde la década de 1950 (0,4%) (CEPAL; 2020a; p.1).

En un análisis reciente elaborado por la CEPAL (CEPAL, 2020b; p.2), se resalta la “revisión a la baja” de prácticamente todas las estimaciones sobre la

caída del producto generado, que habían realizado las principales instituciones económicas internacionales en el primer trimestre del 2020, y se concluye que, a mediados del año 2020:

1. Se acentuó la caída de la economía mundial con una sincronía sin precedentes,
2. Se observó un desacople reciente de los mercados financieros internacionales en relación al comportamiento de la economía real,
3. Persistían riesgos financieros elevados en las economías emergentes,
4. Se intensificaba la crisis económica en la región de América Latina y el Caribe, esperándose que el PIB real cayera en más del 9 % en el 2020, lo que constituiría la peor contracción de los últimos 100 años; y
5. Se asistiría entonces – de nuevo – a una década perdida en términos económicos y sociales para nuestra región; en tanto el PIB per cápita de Latinoamérica y el Caribe en ese año 2020, retrocedía a los niveles que tenía en el 2010.

En el trienio (2017 – 2019) el Caribe Insular había mostrado un marcado estancamiento y/o retroceso en sus niveles de actividad económica, similar a los manifestados por la región. Es de resaltar que en 2017 y 2018 el comportamiento económico caribeño fue peor que el mostrado por Latinoamérica, y en el caso del 2019 si bien la subregión registró un discreto ritmo de incremento del PIB generado - superior al total regional – esto estuvo muy influido por el dinamismo de la economía guyanesa, que ya venía beneficiándose de un notable aumento de las inversiones en el sector de los hidrocarburos y en ciertas infraestructuras. En este análisis debe tenerse en cuenta, especialmente, la situación desfavorable que en los últimos años describe Trinidad & Tobago, la economía más potente del CARICOM, en gran medida determinada por la negativa evolución de los precios internacionales del petróleo y del gas natural, que explican la mayor parte de los ingresos fiscales y en divisas de dicha nación.

| CUADRO NO. 1.- El Caribe Insular: tasas de crecimiento anuales del PIB real (2017 – 2020) | | | | |
|--|--------------|-------------|-------------|--------------|
| Países | 2017 | 2018 | 2019 | 2020* |
| Guyana | 2,2 | 4,1 | 4,5 | 44,3 |
| Jamaica | 1,0 | 1,9 | 1,7 | - 5,3 |
| Surinam | 1,8 | 2,6 | 2,1 | - 7,0 |
| Trinidad & Tobago | - 2,3 | - 0,2 | 0,4 | - 7,1 |
| San Vicente y Granadinas | 1,0 | 2,2 | 2,5 | - 7,8 |
| Dominica | - 8,8 | 2,3 | 9,0 | - 8,1 |
| Barbados | - 0,2 | 2,2 | 0,0 | - 8,8 |
| Granada | 4,4 | 4,1 | 3,3 | - 10,5 |
| Bahamas | 0,1 | 1,6 | 0,9 | - 10,5 |
| San Cristóbal y Nieves | 0,9 | 2,9 | 3,0 | - 11,5 |
| Santa Lucía | 3,3 | 0,9 | 2,0 | - 11,9 |
| Antigua y Barbuda | 3,2 | 7,4 | 6,2 | - 12,3 |
| Belice | 1,4 | 2,1 | 2,1 | - 14,0 |
| Haití | 1,2 | 1,5 | - 0,7 | - 5,0 |
| República Dominicana | 4,7 | 7,0 | 4,8 | - 5,3 |
| Cuba | 1,8 | 2,2 | 0,5 | - 8,0 |
| CARIBE | - 0,1 | 1,0 | 1,4 | - 5,4 |
| AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE | 1,2 | 1,5 | 0,1 | - 9,1 |
| Fuente: CEPAL, 2020c y CEPAL, 2019. (*) Pronóstico | | | | |

En el 2020, la CEPAL estimó que la contracción de las economías caribeñas sería de más de un 5 %; pero si se excluye a Guyana - que se esperó creciera a una tasa exponencial de más del 44 % - entonces las economías del Caribe Insular registrarían una contracción de – 7,9 % en el 2020. (CEPAL, 2020b; p.14)

En relación a la inflación, entre 2018 y 2019, el índice de precios al consumidor en el Caribe Insular aumentó en 1,4 puntos porcentuales; mientras que para toda la región de América Latina y el Caribe se observó una reducción que se ha verificado desde el inicio de la tendencia descendente de este indicador en 2015¹.

¹ No se incluye en el indicador regional, a países con inflación crónica (R. B. de Venezuela, Argentina y Haití).

| CUADRO No. 2. Caribe Insular: Tasa de variación del Índice de Precios al Consumidor en 12 meses. (Diciembre de 2018 a junio de 2020) | | | |
|---|-----------------------|-----------------------|-------------------|
| Países | Diciembre 2018 | Diciembre 2019 | Junio 2020 |
| Guyana | 1,6 | 2,1 | 0,5 |
| Jamaica | 2,4 | 6,2 | 4,0 |
| Surinam | 5,4 | 4,2 | 26,2 |
| Trinidad & Tobago | 1,0 | 0,4 | 0,5 |
| San Vicente y Granadinas | 1,4 | 0,5 | - 0,5 |
| Dominica | 4,0 | 0,1 | - 1,0 |
| Barbados | 0,6 | 7,2 | 7,7 |
| Granada | 1,4 | 0,1 | - 0,2 |
| Bahamas | 2,0 | 1,3 | 1,3 |
| San Cristóbal y Nieves | - 0,8 | - 0,8 | - 1,1 |
| Santa Lucía | 1,6 | - 0,7 | - 2,6 |
| Antigua y Barbuda | 1,7 | 1,5 | 1,2 |
| Belice | - 0,1 | 0,2 | 0,0 |
| Haití | 16,5 | 20,8 | 23,4 |
| República Dominicana | 1,2 | 3,7 | 2,9 |
| Cuba | 2,4 | - 1,3 | - 0,3 |
| CARIBE | 2,0 | 3,4 | 4,2 |
| AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE | 3,2 | 3,1 | 2,1 |

Fuente: CEPAL, 2020c; p. 65

En los primeros seis meses de 2020 la inflación se redujo a un ritmo mayor en toda América Latina y el Caribe, particularmente a partir de marzo, cuando la pandemia generada por el COVID-19 impactó la región. Sin embargo, lo anterior no se observó en el Caribe Insular, en que el IPC aumentó en casi un punto porcentual hasta junio de 2020. Este desarrollo estuvo determinado por el comportamiento de 4 naciones caribeñas; pero especialmente por el alza de más de 20 puntos porcentuales en la inflación de Surinam en los primeros seis meses de ese año.

En relación al empleo, a pesar de las serias limitaciones estadísticas existentes en el Caribe Insular en el registro de sus indicadores; dado el débil crecimiento económico a nivel regional en los últimos tres años, los datos laborales, en general, muestran síntomas de deterioro. Para 2020, las proyecciones del decrecimiento económico no daban motivo para esperar que se revirtieran estas preocupantes tendencias que se habían iniciado anteriormente. En la mayoría de los países se observó en los primeros seis meses del 2020, un aumento en la tasa de desocupación, y una caída en la proporción de los empleos de calidad existentes. Al respecto, de acuerdo a CEPAL, las firmas más afectadas por la actual crisis en nuestra región, serán las microempresas (estimándose un total de más de 2,65 millones de cierres) y las pequeñas empresas (casi 100.000 cierres); que constituyen la inmensa mayoría del tipo de empresa prevaleciente en el Caribe insular. Esta particular debilidad de las micro y pequeñas empresas para hacer frente al adverso escenario económico,

también se asocia al hecho de las mismas tienen una muy elevada participación en el comercio minorista, hoteles y restaurantes, y otros servicios, que son los sectores que están recibiendo los efectos más fuertes de la crisis. (CEPAL, 2020b; p. 21).

Un reciente informe del BID estima que la contracción económica profunda en el Caribe Insular en la actualidad, junto a sus efectos en términos de empleo e ingresos, pudieran incrementar las tensiones sociales. Y esto, en un contexto subregional donde se registran desde hace ya algún tiempo elevados niveles de violencia doméstica, abuso a menores y además altas y crecientes tasas de suicidio de acuerdo a los estándares internacionales. En particular, el BID llama la atención – al igual que CEPAL – acerca de la pérdida de empleos y de la calidad de los mismos en el sector de los servicios; y acerca de síntomas de inseguridad alimentaria – por la interrupción de las cadenas de suministro y la caída en los niveles de ingresos personales - que ya se observan en algunas naciones de la sub-región (IDB, 2020a; p. 4).

Pese a ser en su mayoría, países de renta media alta, el Caribe Insular se caracteriza también por una constante necesidad de financiamiento - sobre todo externo - por lo que presentan un alto nivel de endeudamiento público, que se traduce en una fuerte carga de pagos de intereses dentro de los presupuestos gubernamentales. Aunque el resultado primario de sus gobiernos centrales ha sido superavitario en la mayoría de los años durante la última década (con un promedio del 0,8% del PIB)², los balances globales de los gobiernos centrales del Caribe Insular se han mantenido deficitarios a lo largo del tiempo.

La generación de superávits primarios ha inhibido el financiamiento para la inversión pública y el gasto social en el Caribe Insular. Aunque los altos superávits primarios llevaron a una disminución de la deuda pública de los gobiernos centrales del 72,8% del PIB en 2017 al 68,5% del PIB en 2019, países como Barbados, Belice y Jamaica aún tienen elevados niveles de deuda (122,6%, 93,7% y 87,4% del PIB, respectivamente) y, por ende, altas erogaciones por concepto de pagos de intereses. (CEPAL, 2020a; p.5).

Lo anterior, apunta a una de las tensiones de mayor presión sobre la política económica y las estrategias de transformación que enfrentarán los países del Caribe Insular en el escenario post-COVID; el muy “reducido espacio fiscal” de que disponen para hacer frente a los gastos y desembolsos del sector público. Estos desembolsos resultan cruciales para la necesaria reconstrucción de importantes activos económicos que con frecuencia son destruidos por los desastres y los efectos adversos del cambio climático; para amortiguar los

²No es el caso de Cuba, ni de República Dominicana.

impactos económicos y sociales de la crisis; y además con vistas a proceder a una paulatina modificación de la estructura productiva y del entramado institucional para el desarrollo.

La recuperación de la sostenibilidad fiscal, en un escenario de crecimiento de la deuda pública es uno de los desafíos más importantes que enfrenta el Caribe Insular en la actualidad. Los gastos deficitarios se incrementarán en este periodo como respuesta a la crisis, y ellos elevarán aún más el monto total de deuda. De acuerdo al BID, hay tres áreas claves a atender para el tratamiento adecuado de dicha deuda (IDB, 2020a; p. 5):

- i. la mejora en la eficiencia y efectividad del gasto público;
- ii. perfeccionar el manejo de la deuda pública (esto incluye, entre otros, el diseño e implementación de mecanismos con vistas a minimizar los costos de la deuda y alargar el perfil de pagos); y
- iii. atender y solucionar los retos institucionales - de largo plazo - de la política fiscal (constitución de marcos temporales de mediano plazo para la planificación y financiamiento de los gastos presupuestarios; modificación de normas fiscales; creación y administración de fondos soberanos o "*heritage funds*" en el caso de los exportadores de recursos naturales; constitución de fondos de estabilización macroeconómicas; y la incorporación efectiva de la reducción de riesgos de desastres dentro del marco presupuestario de mediano y largo plazo).

Sin lugar a dudas, la COVID-19 ha impuesto retos desconocidos a las economías y sociedades de América Latina y el Caribe, al configurar un contexto caracterizado por una aguda contracción económica que alcanzaría niveles records en términos históricos para nuestra región, con una previsible muy lenta recuperación, y un alto grado de incertidumbre económica producto de la incierta evolución de la pandemia.

Lo anterior obliga hoy, al tiempo que se atiende la emergencia sanitaria – con todas sus implicaciones económicas y sociales – pensar en la modificación radical de las estrategias de desarrollo en los países de nuestra región, para superar las debilidades estructurales de vieja data. De acuerdo a CEPAL, cinco elementos esenciales deberían estar en el centro de esta nueva estrategia: i) el crecimiento de la producción y el empleo es imprescindible y debe ser prioridad de las políticas y la estrategias económicas; ii) consolidar el desarrollo e implementación de nuevas tecnologías para apoyar el avance en términos de eficiencia y productividad; iii) consensuar un nuevo pacto social y fiscal para alcanzar un Estado de bienestar; iv) diseñar y generar políticas para impulsar la

sostenibilidad con igualdad; y v) reforzar y expandir los esquemas de integración productiva regional. (CEPAL, 2020b; p. 36)

En el caso del Caribe Insular, y dadas sus especificidades como sub-región que agrupa a pequeños estados en desarrollo, altamente afectados por los impactos negativos del cambio climático, con estructuras productivas muy poco diversificadas y perfiles de especialización internacional muy vulnerables, sobre todo en las condiciones que pareciera imponer la “*nueva normalidad*” de los tiempos post-COVID; es altamente necesario avanzar en “nuevas dimensiones” de *resiliencia*.

Tal y como ha mostrado la crisis, la continuidad de los negocios y de la actividad económica en general, en condiciones de riesgos para la bioseguridad; es una importante lección de los meses recientes, tanto para el sector público como para el privado; lo cual implicará necesariamente transformaciones de calado en áreas y sectores tradicionales, pero también para nuevos sectores, lo que exigirá inversiones y reformas de política.

Las acciones que se derivarían del obligado proceso de transformación para el caso de las pequeñas economías caribeñas, ampliarían las oportunidades de nuevos sectores de inversión; entre los que se destacarían (IDB, 2020a; pp: 5-6):

- i. Conectividad de internet para todos, lo cual requerirá inversiones del sector público y cierto rediseño regulatorio;
- ii. Gobierno digital y gestión de datos, que ayuda de manera directa al distanciamiento social, pero los procesos y procedimientos asociados a esta área deben ser simplificados al extremo, lo que requerirá reformas legales e institucionales;
- iii. Repensar el concepto de “*resiliencia*” para el sector privado, lo que desde una perspectiva de administración de negocios, conllevaría a que el gobierno, junto al empresariado privado, trabajen juntos para evaluar cómo reconvertir capital humano y físico en nuevas actividades cuando una crisis existencial – como la de la COVID-19 – afecta a nuestras sociedades;
- iv. Educación de calidad para todos, que resulta crucial para hacer ilimitadas las posibilidades de servicios globales y las capacidades de innovación. Debe recordarse – como se ha demostrado - que las diferencias de calidad entre el tipo de escuelas y las clases sociales inhiben la capacidad para el desarrollo de “*clusters*” tecnológicos;
- v. Construcción de cadenas productivas domésticas que agreguen valor a partir del sector turístico en varios casos, a las cuales se debieran integrar la agricultura, la industria agroalimentaria y el ecoturismo;

- vi. Dados los impactos y la vulnerabilidad de las naciones del Caribe Insular al cambio climático, urge avanzar mucho más rápido en la diversificación energética, sustituyendo la dependencia que todavía varios países mantienen de los hidrocarburos; y
- vii. Estimular la integración productiva y comercial entre las economías del Caribe Insular.

II.- La crisis y el sector externo de las economías caribeñas

El principal canal de transmisión de los efectos económicos de la pandemia del COVID-19 y el subsiguiente agravamiento de las condiciones de la economía mundial para los países del Caribe Insular, se deriva de la dependencia estructural que los mismos tienen del sector externo. La aguda contracción de la demanda agregada global repercute negativamente sobre las pequeñas economías insulares, por sus efectos sobre las ventas externas de bienes, en especial *commodities*; la caída dramática de las divisas generadas por el sector del turismo y la reducción de los ingresos por remesas. Debe recordarse que estas afectaciones se dan simultáneamente al incremento notable de la presión fiscal por el aumento del gasto en asistencia social y salud, en un marco de práctica parálisis de la actividad económica doméstica en el Caribe por las medidas de aislamiento físico y el cierre de fronteras.

Las estimaciones de CEPAL señalan que en el 2020 se registraría un colapso en el comercio mundial de bienes, en tanto el volumen de las exportaciones de mercancías caerían entre un 18 y hasta un 32 %. (CEPAL, 2020b, p.7). Por su parte, el FMI pronosticaba que el comercio mundial de bienes y servicios se contraería en más de un 10 % ese año – una tasa similar a la registrada durante la crisis financiera del 2009, a pesar de que la contracción en los niveles de actividad económica hoy, es mucho más pronunciada que entonces. La actual recesión expresa una aguda contracción, sobre todo en los sectores intensivos en “contacto humano”, que tienen una menor intensidad comercial que la manufactura, la cual generalmente se reduce abruptamente durante las recesiones en la misma medida que la demanda de bienes de consumo duraderos y bienes de capital se desploma. (IMF, 2020, p.16).

El hundimiento en el comercio internacional es el resultado esencialmente, de la muy débil demanda final de consumidores y empresas, en una recesión sincronizada globalmente. Pero también, en parte, esta debilidad de los flujos comerciales es el resultado de posibles cambios que están ocurriendo en las cadenas internacionales de suministro, en la misma medida que las empresas más grandes privilegian el retorno de la producción a los mercados finales de consumo, o ubicaciones más cercanas geográficamente (“reshoring” y

“*nearshoring*”) para reducir las percibidas vulnerabilidades derivadas de una elevada dependencia de productores extranjeros³.

De singular importancia es la caída que se ha observado en los precios de los productos primarios. CEPAL plantea que la variación promedio anual entre 2016 y 2020 de los precios de los productos básicos fue de – 19 %; con diferencias al interior de los *commodities*: - 39 % para los productos energéticos; - 40 % en el caso específico del petróleo; - 6 % para el grupo de los minerales y metales, y – 6 % para los productos agrícolas y agropecuarios. (CEPAL; 2020b, p.9)

Mientras todos los países sufrirían grandes pérdidas por concepto de ingresos de exportación, y también verían una caída pronunciada en sus niveles de importación; sin embargo, se observarán diferencias entre regiones y al interior de las regiones.

Para los productores de petróleo en el Caribe Insular, a pesar de que las cotizaciones en los mercados internacionales después de caer abruptamente, se estabilizan alrededor de US \$ 40 por barril, no pueden descontar la posibilidad de un incremento sustancial en la volatilidad de los precios dado que la futura evolución de las economías de los principales países importadores, es altamente incierta. Incluso con la estabilidad presente en los precios, la marcada caída en los mismos cuando se compara con el nivel que tenían un año atrás, tiene afectaciones notables en la producción de Trinidad y Tobago, Surinam y el nuevo exportador petrolero de la sub-región: Guyana. En el caso del gas natural, sus precios han continuado cayendo, y no se espera una recuperación de los mismos hasta bien entrado el año próximo. La continua caída en los precios internacionales del gas natural es de especial trascendencia para Trinidad & Tobago, dado que su producción de gas es diez veces mayor que el petróleo que produce ese país. (IDB, 2020b)

El panorama comercial es particularmente dramático para las economías que dependen en alto grado de los ingresos por turismo internacional. El FMI explica que los datos disponibles acerca del balance de pagos para el primer semestre del año 2020, mostraban un práctico colapso en los ingresos netos por servicios turísticos y los viajes, por lo que en los países muy dependientes de este sector, se esperaba una caída del PIB mucho más marcada de la actividad entre el 2020 y el 2021, y una recuperación mucho más incierta y lenta. (IMF, 2020, p. 17).

³ Según el FMI, un posible reflejo de este desarrollo anticipado, es que los flujos de inversión extranjera directa (IED) como proporción del PIB global, se espera que permanezcan muy por debajo de los niveles que exhibía en la década pre-pandemia.

Obviamente, la mayoría de los países del Caribe Insular son especialmente vulnerables a la potencial reducción de los ingresos por turismo. Un estudio del FMI que comprendió el período 2000 – 2015, revelaba que un aumento del 1.0% en el desempleo en los países de procedencia de los turistas (EUA, Canadá, Europa) disminuía en 1.8% la recepción de visitantes en la región (MEPyD, 2020; p. 1).

Hay marcadas diferencias respecto al impacto que tiene la caída de los ingresos por turismo sobre las economías caribeñas. De acuerdo al indicador de dependencia del turismo⁴, elaborado por el BID (Véase Cuadro No. 3), 13 países y territorios del Caribe clasificaban dentro de los 35 primeros del mundo, con mayor dependencia económica respecto de este sector. De los países considerados en este análisis, sólo tres de ellos (Trinidad & Tobago, Guyana y Surinam), no son vulnerables a las afectaciones en el turismo internacional, en tanto el TDI compuesto para el año 2018, era menor al 10 %. (Véase Cuadro No. 3).

Debe resaltarse que Cuba no está incluida en la tabla y en el cálculo del TDI, que elaboró el BID, pero es una economía también dependiente de los ingresos por turismo internacional. La CEPAL estimaba que el turismo representaba el 10 % del PIB generado por Cuba y poco más del 12 % del empleo en el año 2019. (CEPAL; 2020b, p. 8). Sin embargo, estos datos pudieran estar subestimando el peso real de este sector, dado que las estadísticas cubanas esencialmente registran datos (ingresos y gastos del turismo) asociados a las transacciones que realiza sólo el sector estatal de su economía.

Para varias de las pequeñas economías del Caribe, la COVID-19 y las medidas sanitarias y de aislamiento adoptadas por los gobiernos del mundo, ha implicado una auténtica catástrofe económica aún difícil de dimensionar. Ello ha supuesto un cierre total de su gran (y, en la mayoría de los casos, único) motor productivo. Las llegadas de turistas a los países caribeños (y, por tanto, de divisas) se desplomarán entre un 57% y un 75% como consecuencia de la pandemia, según las estimaciones de la CEPAL, lo que supondrá entre 22.000 y 28.000 millones de dólares menos de ingresos, para unos países que en las últimas décadas se habían visto obligados a consolidar perfiles de inserción comercial externa, excesivamente concentrados en los servicios (turismo y en cierta medida, servicios financieros), y que ya venían endeudándose con fuerza desde mucho antes de que la crisis sanitaria hiciera acto de presencia.

⁴ El índice de dependencia del turismo (*Tourism Dependency Index* - TDI) se calculó usando el promedio de 5 años (2014-2018) de la contribución total del turismo a los ingresos por exportaciones, al PIB, y al empleo para cada país. Este índice tiene un rango que va de cero a 100, representando el 100 % la dependencia total.

| CUADRO No. 3. Indicadores de Dependencia del Turismo en América Latina y el Caribe | | | | | | |
|---|---|--|--|---|---|--|
| Países | Índice de Dependencia del Turismo (IDT) (2018) | IDT: Lugar entre 166 países clasificados (2018) | Ingresos por Exportación Turismo (% del total exportado) (Promedio 2014-18) | Contribución total al PIB (% del PIB) (Promedio 2014-18) | Contribución total al Empleo (% del empleo total) (Promedio 2014-18) | Arribo de pasajeros turistas (por año) (Promedio 2014-18) |
| Aruba | 84,7 | 1 | 77,2 | 87,9 | 89,3 | 1.110.300 |
| Antigua and Barbuda | 61,4 | 4 | 81,0 | 54,5 | 48,8 | 256.000 |
| Bahamas | 59,4 | 5 | 75,2 | 47,5 | 55,6 | 1.504.600 |
| Santa Lucía | 56,4 | 6 | 80,9 | 40,1 | 48,4 | 362.400 |
| Dominica | 48,3 | 9 | 75,8 | 36,3 | 32,9 | 73.900 |
| Granada | 42,4 | 11 | 83,0 | 22,9 | 21,4 | 162.800 |
| Barbados | 39,4 | 14 | 40,5 | 39,0 | 38,9 | 617.800 |
| San Vicente y las Granadinas | 39,3 | 15 | 73,6 | 23,2 | 21,4 | 76.200 |
| San Cristóbal y Nieves | 38,8 | 16 | 63,0 | 27,1 | 26,6 | 117.400 |
| Jamaica | 38,4 | 17 | 55,1 | 31,6 | 28,7 | 2.242.200 |
| Belice | 38,4 | 18 | 38,6 | 40,1 | 35,6 | 392.800 |
| Islas Caimán | 25,8 | 28 | 19,3 | 28,3 | 30,1 | 406.800 |
| República Dominicana | 22,9 | 33 | 36,3 | 16,9 | 15,6 | 5.891.540 |
| Haití | 17,0 | 44 | 33,2 | 9,6 | 8,4 | 468.040 |
| Panamá | 16,8 | 46 | 22,4 | 13,9 | 14,1 | 1.880.800 |
| Costa Rica | 14,7 | 52 | 19,6 | 12,5 | 12,2 | 2.817.800 |
| Honduras | 12,7 | 60 | 10,1 | 15,0 | 13,2 | 859.250 |
| El Salvador | 12,5 | 62 | 17,8 | 10,5 | 9,4 | 1.482.860 |
| México | 12,3 | 63 | 4,8 | 15,7 | 16,4 | 35.424.400 |
| Uruguay | 11,1 | 73 | 14,1 | 9,8 | 9,4 | 3.127.000 |
| Nicaragua | 10,6 | 78 | 11,1 | 11,3 | 9,4 | 1.452.600 |
| Guatemala | 9,3 | 85 | 12,3 | 8,3 | 7,4 | 1.574.000 |
| Perú | 9,0 | 90 | 9,3 | 9,8 | 8,0 | 3.773.200 |
| Argentina | 9,0 | 91 | 7,6 | 10,0 | 9,5 | 6.860.400 |
| Chile | 8,3 | 99 | 4,8 | 10,2 | 9,9 | 5.193.200 |
| Trinidad and Tobago | 8,1 | 100 | 6,2 | 7,8 | 10,3 | 406.200 |
| Colombia | 7,5 | 103 | 11,4 | 5,7 | 5,6 | 3.264.200 |
| Bolivia | 7,1 | 111 | 8,5 | 6,9 | 6,1 | 993.000 |
| Guyana | 6,5 | 120 | 4,9 | 7,1 | 7,5 | 236.400 |
| Brasil | 6,1 | 128 | 2,7 | 8,2 | 7,5 | 6.498.600 |
| Ecuador | 5,6 | 132 | 6,8 | 5,2 | 4,9 | 1.856.200 |
| Venezuela, RB | 5,5 | 134 | 1,6 | 8,1 | 7,0 | 668.500 |
| Paraguay | 3,7 | 158 | 2,7 | 4,8 | 3,9 | 1.187.400 |
| Surinam | 3,2 | 160 | 4,1 | 3,0 | 2,8 | 253.500 |

Fuente: Mooney, H. – Zegara, M. A. (2020) – IDB, p. 8

Dado el agudo golpe provocado por el cierre de fronteras, que se ha prolongado más de lo inicialmente previsto, estas naciones tienen ahora el desafío inmediato de que la infraestructura turística —en la práctica, el único tejido productivo del que disponen varios paradisiacos enclaves caribeños— no se anquilose. Aunque las fronteras comenzaron a reabrirse desde julio/2020, y el turismo internacional comenzó a regresar, el arribo de turistas no llegará a los niveles previos hasta que haya una vacuna efectiva y que sea suministrada globalmente; por lo que es de esperar varios años muy duros. El Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC) estima que el tiempo medio de recuperación después de una epidemia es como mínimo de 19 meses; pero la actual pandemia no está controlada, y ha tenido alcances y un grado de contagio que no se imaginaron los pronósticos más adversos sobre la misma de inicios del 2020. Y a diferencia de lo que ocurre en los países europeos más dependientes del turismo (España, Francia, Italia, Grecia, Croacia) o en otros grandes de América Latina (Brasil, México), en el caso del Caribe no hay sustitución posible por turismo nacional. “Se podría llenar el 10% o el 15% de las habitaciones de hotel con turistas nacionales; pero no merece la pena mantenerlos abiertos con ese bajo grado de ocupación”. (Fariza y Singer, 2020).

La recuperación y/o reconversión del sector turístico en el Caribe Insular, será un desafío mayor que tendrán que atender, de manera prioritaria, los gobiernos y empresarios vinculados a este sector estratégico para muchas de las naciones del área. De acuerdo al BID, “Sus gobiernos tendrán que mirar más allá de las herramientas tradicionales para asegurarse de que el sector turístico esté en posición de continuar su contribución sustancial cuando la crisis se disipe”. (Mooney y Zegarra, 2020)

Las remesas constituyen un importante componente de los flujos de financiamiento externo que reciben varias de las economías caribeñas, sobre todo las de ingresos más bajos. Según estimaciones de organismos regionales, las remesas representan alrededor del 2 % del PIB en la región de América Latina y el Caribe. Estos flujos son muy significativos para países del Caribe, contribuyendo con una proporción mucho mayor en términos del PIB: Haití (33%), Jamaica (16%), Dominica (9%), Guyana (9%) y República Dominicana (8%).

En el caso de Haití, que además de sus muy bajos niveles de ingreso y exacerbada incertidumbre política, registra actualmente una aguda recesión económica; las remesas constituyen la principal fuente de divisas (US\$ 3,142.3

millones - el 32.5% del PIB - en 2018), y los hogares más beneficiados son los de quintiles de ingresos más bajos⁵.

La mayor concentración de los emigrantes de los países del Caribe reside en Estados Unidos, y la mayoría de ellos se encuentran ocupados en las actividades que suponen el mayor riesgo de contagio de la pandemia: 40% en la industria de la comida, 30% en aseo y limpieza y trabajo doméstico; tienen baja cobertura de salud, y un alto número no cuenta con seguro médico por carecer de documentación migratoria regular (MEPyD, 2020). Además, hay que tener en cuenta que la contracción económica en Estados Unidos y Europa ha afectado, en primer lugar, a los sectores que emplean un mayor número de migrantes (servicios y construcción); por lo que se asiste a una reducción marcada de los niveles de empleo e ingresos en los mismos, lo que determina – en última instancia – una contracción, ya manifiesta, en los flujos de remesas.

Algunas instancias de la ONU han manifestado su creciente preocupación acerca de las dramáticas dificultades a las que están siendo sometidos los estados insulares en desarrollo del Caribe, sobre todo por la conjunción del triple choque externo asociado a la caída de los ingresos por exportaciones de bienes, turismo y remesas en este año 2020. De acuerdo a la UNCTAD, hay básicamente dos formas de capear una tormenta económica como esta: emitir nueva deuda o utilizar de manera extraordinaria, las reservas internacionales acumuladas. Y ambos caminos parecen vetados para los caribeños. “El acceso a los mercados de capitales está cada vez más difícil, más aún para ellos, países endeudados, poco diversificados y con niveles bajos de reservas internacionales”. Por tanto, la UNCTAD concluye que es evidente que sin un programa de asistencia internacional dirigido específicamente a estas naciones, las consecuencias económicas de la pandemia serían devastadoras.

III.- Integración y cooperación subregional en el Caribe en tiempos de COVID

Obviamente, el enfrentamiento a la pandemia, y el diseño de opciones para un escenario post-COVID 19, implica necesariamente la más amplia cooperación a nivel internacional. Como señalan especialistas e instituciones latinoamericanas y caribeñas; las disímiles repercusiones a corto, mediano y largo plazo de esta crisis sanitaria global, obligan – quizás como nunca antes – a consolidar estrategias de cooperación e integración de alcance regional.

En el caso del Caribe Insular - a pesar de todas las críticas sobre el avance y eficacia de los esfuerzos de integración y cooperación ensayados en la

⁵ Haití es el segundo receptor de remesas -en volumen- entre países del Caribe y el séptimo en ALC.

subregión - pareciera que la respuesta ha sido, cuando menos, bastante acertada. Tal evaluación resulta no sólo de lo que se ha hecho por los gobiernos e instituciones intergubernamentales caribeñas para el enfrentamiento a la COVID-19, sino también de la comparación entre el accionar ante esta crisis de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y de la Comunidad del Caribe (CARICOM), con el desempeño de otros esquemas y procesos subregionales y regionales de integración y cooperación en Nuestra América.

En efecto, la AEC desarrolló – primero que ningún otro foro regional – una reunión de ministros de relaciones exteriores y de salud pública de sus Estados miembros en la tercera semana de marzo/2020, para diseñar estrategias de colaboración con vistas a enfrentar la COVID-19. Como resultado de este cónclave, se decidió el establecimiento de un Grupo de Trabajo Multisectorial para facilitar la acción cooperativa destinada a enfrentar el impacto negativo de la COVID-19, y además para prepararse con vistas a diseñar un futuro regional diferente después de la pandemia. También los ministros acordaron implementar un corredor humanitario regional, y compartir experiencias con vistas a abordar las asimetrías sociales y la atención a los grupos más vulnerables ante la crisis sanitaria. Varios de los estados miembros de la AEC solicitaron a Cuba asistencia técnica especializada para hacer frente a la crisis, lo que se concretó - en las semanas subsiguientes - con el envío de 599 colaboradores médicos a 15 naciones del Gran Caribe.

Por su parte, la CARICOM convocó a una Cumbre de Emergencia ante la COVID-19 el 15 de abril/2020, cuyo objetivo fue aprobar una estrategia común frente a la pandemia, con una perspectiva de mediano-largo plazo. Es de resaltar la rápida capacidad de reacción de ese bloque sub-regional – sobre todo de su presidencia que desde enero y hasta junio de este año 2020 recayó en la Primera Ministra de Barbados – para reajustar la agenda y prioridades del organismo, en cuanto aparecieron los primeros contagios en los países de la Comunidad.

A la Cumbre Extraordinaria del 15 de abril, le siguieron dos encuentros adicionales de los líderes, para monitorear la dinámica de la pandemia y valorar la respuesta a nivel de la CARICOM. El 5 de mayo/2020, otra sesión de emergencia de los Jefes de Estado y Gobiernos de la CARICOM evaluó el informe del Grupo de Trabajo sobre COVID-19, que concluía que la pandemia se encontraba – en gran medida - contenida en la región gracias a las acciones de políticas adoptadas, y en particular las restricciones y el aislamiento social impuesto. En esta reunión se decidió que la re-apertura de las economías de los Estados Miembros se realizaría sobre la base de priorizar las consideraciones de salud pública, y además con acuerdos y protocolos

comunes de alcance regional. Los jefes de estado y gobierno reconocieron la necesidad de conformar un fondo común de recursos para la adquisición de equipamiento y material médicos, con vistas a mejorar el acceso a suministros escasos y lograr economías de escala. También se aprobó el Plan de Acción Regional para la Seguridad Alimentaria del Caribe en el marco de la COVID-19.

Como se señaló recientemente, la crisis de la COVID-19 ha llevado al Caribe a una crisis existencial que amenaza seriamente su modelo de desarrollo. En las actuales condiciones, las naciones y sociedades caribeñas deben ampliar el alcance del concepto de “resiliencia”. Este ahora no sólo incluiría la capacidad para enfrentar los efectos del cambio climático y shocks externos; sino también la construcción de sistemas públicos de salud que puedan enfrentar una pandemia global y consolidar un modelo de desarrollo que reduzca la dependencia externa. Para tales propósitos, y también para la modificación estructural de la globalización; la integración y cooperación regional adquiere imprescindible relevancia.

La pandemia ha alterado las relaciones económicas y sociales de un modo radical y sus consecuencias trascenderán su duración. La profunda crisis productiva impuesta por la COVID-19 ha puesto de manifiesto las vulnerabilidades de la interdependencia, a nivel de países y empresas, y puede llevar a cambios significativos en la organización de la producción a nivel mundial. (CEPAL, 2020d):

- a) Ha quedado en evidencia la vulnerabilidad de las redes internacionales de producción ante fenómenos imprevistos de gran magnitud, y la consecuente necesidad de dotarlas de una mayor resiliencia.
- b) La crisis ha obligado a las empresas a adecuar su funcionamiento interno a las medidas de distanciamiento social.
- c) En el plano de la gobernanza del comercio mundial, la COVID-19 ha profundizado el debilitamiento de la cooperación internacional y del multilateralismo que se observa hace ya algunos años. Consistente con un escenario de acortamiento de las redes internacionales de suministro, resulta probable que los esfuerzos de los principales actores del comercio mundial se vuelquen hacia los acuerdos regionales en detrimento de los multilaterales⁶.
- d) También es de esperar que la pandemia refuerce tendencias que ya se observaban hacia un menor nivel de interdependencia productiva y comercial entre las principales economías mundiales. Ese proceso se

⁶ Ello conllevaría a un comercio mundial más fragmentado y con mayor ocurrencia de conflictos.

vería favorecido por los avances en materia de digitalización y robotización, que reducen la importancia relativa de los bajos costos laborales como factor de competitividad.

- e) Como nunca en los últimos 30 años, está abierto a discusión el modelo dominante de inserción de la región latinoamericana y caribeña en la economía internacional, basado en la especialización en materias primas, manufacturas de ensamblaje y turismo de sol y playa. La disrupción de diversas cadenas globales de valor ha mostrado los riesgos que supone la elevada dependencia regional de las manufacturas importadas. En este contexto, adquiere una relevancia renovada la adopción de políticas industriales que permitan a la región fortalecer sus capacidades productivas y generar nuevas capacidades en sectores estratégicos.

En definitiva, todo indica que el contexto internacional posterior al COVID-19, apuntaría a una creciente importancia de los procesos de regionalización de la producción. En ese escenario, la integración productiva y comercial en el Gran Caribe, está llamada a desempeñar ahora, un papel clave en las estrategias de desarrollo de los países de la sub-región. Ello resulta imprescindible para avanzar en el diseño y consolidación de ciertas cadenas regionales de producción y suministros para el mercado “interno” del Caribe Insular.

Dado el limitado tamaño económico de las naciones del Caribe Insular, y los desafíos que impone el escenario post-COVID en relación a la dependencia externa, crear encadenamientos regionales para garantizar el acceso a bienes y servicios esenciales como alimentos, insumos para la industria forestal, equipos y suministros médicos, resultaría crucial y pudiera abrir nuevas oportunidades al tiempo que contribuiría a la resiliencia económica de la sub-región. Hay cierto espacio para que algunas naciones (Guyana, Belice, Surinam, y República Dominicana) pudiesen satisfacer parte importante de la demanda de algunos de estos rubros. Cuba también pudiera desempeñar un papel importante en el área de suministros vinculados a la industria médico-farmacéutica.

No debe desdeñarse, aunque implicaría un rediseño institucional para la industria, lo que pudiera adelantarse en la cooperación vinculada al sector del turismo, dirigida hacia la incorporación de valor añadido a la industria, y al establecimiento de mejores y más eficientes encadenamientos con la agricultura y los sistemas culturales y educativos en nuestra región.

También la cooperación e integración entre los países del Caribe Insular resultaría funcional al logro de la conectividad de internet para todos, a avances en programas eficientes de gobierno digital y gestión de datos - que ayudarían de manera directa al distanciamiento social - a repensar el concepto de

“*resiliencia*” para el sector privado, y a alcanzar una educación de calidad para todos, que resulta crucial para hacer ilimitadas las posibilidades de servicios globales y las capacidades de innovación.

Como lo demuestran las acciones en los marcos de la AEC y la CARICOM en el enfrentamiento a la crisis sanitaria reciente, la subregión cuenta con un acervo institucional adecuado – siempre y cuando se disponga de real voluntad política – para el logro de esas encomiables metas.

A manera de resumen y conclusiones

- 1.- La crisis actual, exacerbada por los impactos de la COVID-19, ha generado diversos desafíos de manera simultánea: una compleja crisis sanitaria que ha puesto en tensión a los sistemas públicos de salud; reducción y/o el cierre de actividades en la mayoría de los sectores y ramas económicas; incrementada volatilidad en los mercados financieros, aguda caída en la confianza de los inversionistas; condiciones financieras más restrictivas para el acceso tanto al ahorro interno como al externo; shocks en los precios de los mercados internacionales; menores flujos de remesas; y una abrupta caída en las transacciones internacionales de bienes y servicios.
- 2.- Los países del Caribe Insular han mostrado un marcado estancamiento y/o retroceso en sus niveles de actividad económica, en los últimos años; similar a los manifestados por el resto de la región de América Latina y el Caribe. Dadas las particularidades y vulnerabilidades del Caribe Insular, algunas instancias estiman que la profunda contracción económica actual, junto a sus efectos en términos de empleo e ingresos, pudieran incrementar las tensiones sociales en la sub-región.
- 3.- Al agrupar a pequeños estados en desarrollo, altamente afectados por los impactos negativos del cambio climático, con estructuras productivas muy poco diversificadas y perfiles de especialización internacional muy vulnerables, sobre todo en las condiciones que pareciera imponer la “*nueva normalidad*” de los tiempos post-COVID; es altamente necesario avanzar en “nuevas dimensiones” de *resiliencia* para el Caribe Insular.
- 4.- El principal canal de transmisión de los efectos económicos de la pandemia del COVID-19 y el subsiguiente agravamiento de las condiciones de la economía mundial para los países del Caribe Insular, se deriva de la dependencia estructural que los mismos tienen del sector externo. La aguda contracción de la demanda agregada global repercute negativamente sobre estas pequeñas economías, por sus efectos sobre las ventas externas de bienes, la caída acentuada de las divisas generadas por el sector del turismo y la reducción de los ingresos por remesas.

5.- Hay creciente preocupación acerca de las dramáticas dificultades a las que están siendo sometidos los estados insulares en desarrollo del Caribe, por la conjunción del triple choque externo asociado a la caída de los ingresos por exportaciones de bienes, turismo y remesas en el 2020. De acuerdo a la UNCTAD, sin un programa de asistencia internacional dirigido específicamente a estas naciones, las consecuencias económicas de la pandemia serán devastadoras.

6.- El enfrentamiento a la pandemia, y el diseño de opciones para un escenario post-COVID 19, implica necesariamente la más amplia cooperación a nivel internacional. El contexto internacional posterior al COVID-19, apuntaría a una creciente importancia de los procesos de regionalización de la producción; y por ende, la integración productiva y comercial en el Gran Caribe está llamada a desempeñar ahora, un papel clave en las estrategias de desarrollo de la sub-región. Como lo demuestran las acciones en los marcos de la AEC y la CARICOM en el enfrentamiento a la crisis sanitaria reciente, el Caribe Insular cuenta con un acervo institucional adecuado – siempre y cuando se disponga de real voluntad política – para el logro de esa necesaria integración y cooperación económica.

Referencias bibliográficas

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas (CEPAL) (2020a). *Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación*. Informe Especial COVID-19, No. 2. Santiago de Chile, 21 de abril de 2020.
- CEPAL (2020b). *Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones*, presentación de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva. *Observatorio COVID-19 en América Latina y el Caribe – Impacto económico y social*. Santiago de Chile, 15 de julio de 2020.
- CEPAL (2020c). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2020*. Santiago de Chile,
- CEPAL (2020d). *Informe Especial, COVID-19, No. 2*; Santiago de Chile, 21 de abril/2020.
- CEPAL (2019). *Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2019*, ISBN: 978-92-1-047958-5, Santiago de Chile, diciembre.
- Dukharan, M. (2020). *COVID-19. Caribbean Economic Impact Report*, Marla Dukharan and GNM Group, LLC; Port of Spain, March, 30.
- Fariza, I., Singer, F. (2020). *La sequía total de turistas postra al Caribe*, *Caribbean News Digital* (CND), Grupo Excelencias, 2 de agosto
- International Developing Bank (IDB) (2020a). *LAC Post Covid-19. Challenges and Opportunities*. CCB – Country Department Caribbean; Washington, May. (32 pp.)

- IDB (2020b). The Pandemic Saga continues, *Caribbean Quarterly Bulletin* 2020:2. Vol. 9, Issue 2, Washington, July, 64 pp.
- International Monetary Fund (IMF) (2020). *World Economic Outlook. A Long and Difficult Ascent*. ISBN: 978-1-51355-815-8. Washington DC, October.
- Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD) (2020). Unidad de Estudios de Políticas Económicas y Sociales del Caribe. *Algunas reflexiones sobre el potencial impacto del COVID-19 en el Caribe*, Santo Domingo, República Dominicana, abril de 2020.
- Mooney, H., Zegarra, M. A. (2020). *Extreme Outlier: The Pandemic's Unprecedented Shock to Tourism in Latin America and the Caribbean*, IDB, Country Department Caribbean Group, Policy Brief No. IDB-PB-339, Washington, June, 19 pp.

Otra Bibliografía consultada

- Caribbean News Digital (CND) (Septiembre 2, 2020). Turismo en Latinoamérica: intentando sortear la crisis de COVID. *Caribbean News Digital*, Grupo Excelencias.
- MEPyD (2020). *El potencial efecto desacelerador del COVID-19 para el crecimiento económico de los países del Caribe*, Santo Domingo, República Dominicana, marzo de 2020.

Declaración de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses.